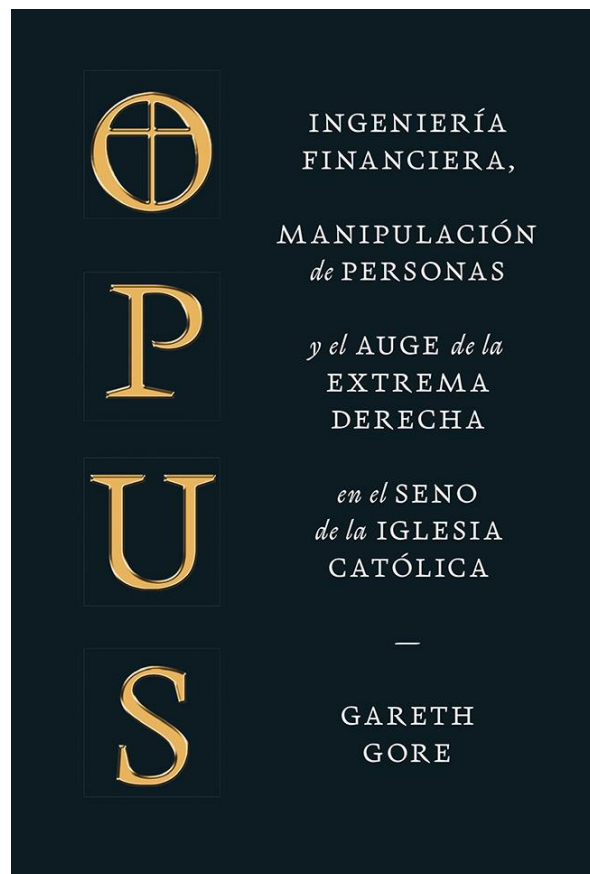


CRÍTICA

OPUS

Gareth Gore

Ingeniería financiera,
manipulación de personas y el
auge de la extrema derecha en el
seno de la Iglesia católica



A LA VENTA EL 9 DE OCTUBRE

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

[VISITA DEL AUTOR A MADRID](#)

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Erica Aspas (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980/ easpas@planeta.es

SINOPSIS

Sesenta años de una conspiración amparada por el dinero y la religión

El periodista de investigación Gareth Gore llegó a España en 2017 para informar sobre el inesperado derrumbe del Banco Popular, considerado hasta entonces como una de las entidades más rentables del mundo. Lo que había de ser una crónica más sobre las consecuencias desastrosas de una ambición capitalista desenfrenada se convirtió en el desenmascaramiento de uno de los saqueos empresariales más descarados y de mayores implicaciones de la historia. Durante décadas, un grupo de hombres ligados al Opus Dei había controlado secretamente los resortes del banco para financiar la extensión y la influencia del grupo religioso a todos los rincones del mundo.

La reconstrucción del expolio permite documentar la historia secreta del Opus Dei, desde su fundación y su consolidación durante los años oscuros del franquismo hasta la actual organización global, cuyos lazos financieros con grandes empresas y gobiernos les han permitido acumular miles de millones en activos. Esta riqueza sufragó su infiltración en instituciones políticas, universitarias y mediáticas tanto nacionales como internacionales, para así imponer una agenda ideológica ultraconservadora a nivel mundial y erosionadora de la democracia, como las políticas antiabortistas de la mayoría conservadora del Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

A partir de los registros bancarios, de entrevistas exclusivas con implicados y de una investigación internacional, Gore revela como algunos de los más importantes gestores del Popular —un grupo de hombres que compartían religiosidad, obediencia y celibato— utilizaron dinero ajeno para atraer a personas a una vida de servidumbre, para penetrar en países e instituciones de todo el mundo y para acumular poder para su organización. Un apasionante trabajo de investigación que revela más de sesenta años de una conspiración real, enmascarada a plena vista y amparada por el dinero y la religión.

EL AUTOR



Gareth Gore es un periodista y editor británico con dos décadas de experiencia. Ha cubierto la actualidad financiera desde más de 25 países, y su trabajo ha sido publicado en *Bloomberg*, *Thomson Reuters*, y la revista *International Financing Review*. Es el presentador de *The Syndicate*, un podcast que relata los entresijos de los grandes acuerdos financieros de la historia reciente.

ALGUNOS EXTRACTOS

Introducción

«Cuando el Banco Popular se desmoronó repentinamente en las primeras horas del 7 de junio de 2017, la atención se centró, como es natural, en los afectados por la que sería una de las mayores quiebras bancarias jamás vistas en Europa. [...] Todo el mundo se hacía la misma pregunta: ¿Cómo pudo desaparecer de un día para otro un conocido prestamista español, una institución con noventa años de imponente historia, propietaria de otro banco en Estados Unidos y con oficinas en lugares tan lejanos como Shanghái, Dubái y Río de Janeiro?»

«Durante más de sesenta años, un tenebroso grupo de hombres que habían jurado una vida de celibato y autoflagelación controló en secreto el banco y se aprovechó de sus cargos para desviar miles de millones de euros. Esta es la historia jamás contada de cómo esos hombres secuestraron el Banco Popular y lo transformaron en un cajero automático para el Opus Dei, la controvertida institución religiosa a la que pertenecían, transformando ese movimiento religioso minúsculo y secreto en una de las fuerzas más poderosas de la Iglesia católica, financiando la creación de una amplia red de reclutamiento dirigida a niños y adolescentes vulnerables y creando una cabeza de puente en el mundo de la política estadounidense. El Opus Dei se convertiría así en una organización secreta pero fundamental que se ocultaba tras la erosión de los derechos reproductivos y otras libertades civiles. En un mundo obsesionado con las teorías de la conspiración —de QAnon y Bilderberg—, esta es una historia real de abuso, manipulación y codicia envuelta en el manto de la santidad.»

«La quiebra del banco se había convertido en un atolladero legal que dio lugar a más de un centenar de demandas judiciales, la mayoría relacionadas con sus trescientos mil accionistas, que habían visto cómo se esfumaban sus inversiones. Otras demandas fueron interpuestas por los acreedores del banco, a quienes se adeudaban miles de millones. Uno por uno, me reuní con los grupos descontentos. Deseosos de que la prensa internacional se hiciera eco de su lucha, todos parecían dispuestos a hablar. O casi todos. En esas conversaciones estuvo ausente la parte más afectada de todas: el mayor accionista del banco. Enigmáticamente bautizado como la Sindicatura, el grupo se remontaba a un pacto entre caballeros de los años cuarenta, y controlaba casi el 10% del banco cuando este quebró, una participación valorada en más de dos mil millones de euros en su punto álgido. Sin embargo, pocas semanas después de la quiebra, la principal empresa de la Sindicatura notificó discretamente a las autoridades su disolución.»

«Lo primero en mi lista de tareas era entender qué era realmente la Sindicatura. Se lo pregunté sin rodeos.

Lo que me explicó Javier [Valls-Taberner] equivaldría a una falacia a gran escala. Se trataba de un grupo de inversores que se habían unido sistemáticamente para influir en votaciones importantes de la entidad a fin de evitar cualquier responsabilidad real sobre la gestión del Banco Popular. Pero ¿por qué? Javier, ya anciano y con la salud muy mermada, no mostró ningún reparo en admitir ese abuso de poder manifiesto. Además, tenía una espina clavada. En 2006, pocos días después de la muerte de su hermano mayor, había sido destituido sin contemplaciones.»

«Tras hacer votos de castidad, pobreza y obediencia, ese grupo vive de acuerdo con un conjunto distópico de normas y reglamentos, un proyecto orwelliano de sociedad establecido por el fundador y oculto a las autoridades del Vaticano.»

«De Colombia a Japón y de Nigeria a Sri Lanka, ese es el rostro que el Opus Dei proyecta al mundo: una aglomeración de católicos corrientes, la inmensa mayoría casados y con hijos, que son médicos, abogados y profesores inspirados a vivir su fe en la vida cotidiana. Apoyándose en la legitimidad que le confiere la Iglesia — en los años ochenta, el Opus Dei fue elevado al estatus único de prelatura personal por el papa Juan Pablo II y su fundador, el sacerdote español Josemaría Escrivá, fue canonizado y proclamado

“santo de la vida ordinaria” dos décadas después—, la organización se presenta a sí misma como nada más que una guía espiritual para los miembros de la fe que buscan un modo de servir a Dios en su vida diaria.»

«Desde la década de 1990, el Opus Dei ha explotado esa legitimidad para aliarse con fuerzas conservadoras dentro de la Iglesia, especialmente en Estados Unidos. Esto ha abierto la puerta a los multimillonarios y al dinero negro, que en los últimos años —y especialmente tras la quiebra del Banco Popular en 2017— se han convertido en un medio fundamental para que el Opus Dei sostenga esa red oculta. A pesar de todo lo que dice sobre su lealtad al Vaticano, la Iglesia y las enseñanzas de Jesucristo, al Opus Dei no parece preocuparle que muchas de las fuerzas conservadoras que ahora abraza en Estados Unidos sean abiertamente hostiles al papa, llegando incluso a socavar su autoridad y conspirar contra él.»

«Durante décadas, la organización ha actuado con impunidad, pero hay indicios de que el cerco empieza a cerrarse. En julio de 2022, el papa Francisco intentó frenar por primera vez a la organización mediante un motu proprio, un decreto personal que degradaba a la institución dentro de la jerarquía eclesiástica, y le encargaba que “actualizara” sus estatutos.»

«Este libro ofrece una panorámica del movimiento, sus técnicas predatorias de reclutamiento, el maltrato psicológico infligido a sus miembros y el control que ejercen sobre su vida cotidiana. Asimismo, explora las prácticas medievales de mortificación corporal que se imponen a los miembros, así como los ritos y rituales diarios —desde duchas frías hasta dormir sobre tablones de madera— que se siguen observando en la actualidad. También arroja luz sobre la apresurada canonización del fundador, a pesar de la enorme resistencia de muchos miembros de la Iglesia.»

La Sindicatura y sus integrantes

«Aunque el presidente permitía —alentaba, según algunos— que el Popular fuera descrito en los medios de comunicación como el banco de los hermanos Valls-Taberner, en realidad él y su hermano Javier tenían pocas acciones. A la entidad también le gustaba ensalzar una participación del 9 % propiedad de Allianz, el gigante alemán de los seguros, que había comprado el banco en los años ochenta. **Aun así, nadie mencionaba el verdadero poder que había detrás del Popular. Su mayor accionista en realidad era una misteriosa alianza de inversores no identificados y conocidos colectivamente como la Sindicatura.**»

«Los numerarios eran el cuerpo de élite del Opus Dei. Mientras que la inmensa mayoría de los miembros —los supernumerarios— llevaban una vida aparentemente ordinaria, viviendo en un hogar familiar corriente con su esposa e hijos, **un grupo selecto al que pertenecía don Luis había decidido consagrar su vida entera al Opus Dei, y había hecho votos de pobreza, castidad y obediencia al movimiento.** La residencia estaba dividida en dos partes: el edificio principal, donde vivían los numerarios varones, y un edificio más pequeño donde tenían sus habitaciones las numerarias auxiliares —las mujeres que cocinaban y limpiaban para los hombres—, con su entrada independiente a la vuelta de la esquina, junto a la basura. [...] **La mezcla de sexos estaba estrictamente prohibida. Aunque ocupaban el mismo edificio, el fundador había dejado instrucciones específicas para que vivieran como si estuviesen a varios kilómetros de distancia.**»

«Después de saludar a la Virgen, Luis cerró la puerta tras de sí y empezó a cambiarse la ropa de trabajo por algo más cómodo. Antes de volver a ponerse los pantalones, **se ató un cilicio y ajustó la cadena con pinchos al muslo. Los numerarios debían llevarlo dos horas al día como piadosa costumbre de castigo destinada a mantener el cuerpo en estado de servidumbre y recordarle el sufrimiento de Cristo.** El cilicio a menudo dejaba pequeños agujeros en la carne, lo cual podía resultar embarazoso al bañarse en público y hacía aún más justificable el tener una piscina privada. **La mortificación era un principio central del Opus Dei y se fomentaban los actos regulares —por pequeños que fueran— a lo largo del día, ya fuera darse una ducha fría o beber café sin leche. Una vez a la semana, los hombres debían dormir sobre una tabla de madera; las mujeres**

lo hacían todas las noches porque se las consideraba más sensuales y, por tanto, debían hacer un esfuerzo extra para evitar la tentación.»

«Los sábados, la disciplina suponía una mortificación adicional: un látigo en forma de cuerda que los miembros golpeaban por encima de los hombros contra la espalda mientras entonaban una oración a la Virgen María: “Dios te salve, Reina y Madre”. De vez en cuando, dicha práctica dejaba manchas de sangre en la pared.»

El principio de todo: Escrivá de Balaguer

«En los días siguientes, todavía en el retiro, comenzó a formular las líneas generales de lo que acabaría siendo el Opus Dei, la Obra de Dios. En su epicentro estaba la idea de una llamada universal a la santidad. Imaginaba una hermandad secular de hombres — “Nunca habrá mujeres, ni de broma, en el Opus Dei”—, que servirían a Dios esforzándose por alcanzar la perfección incluso en las tareas más cotidianas. [...] Al principio, la visión de Escrivá para el Opus Dei era profundamente cristiana y abarcaba ideas como la compasión, el perdón y la caridad. Pero, con el paso de los años, esa visión se vería deformada por la necesidad de hacer crecer y controlar el movimiento.»

«Tras su falta de éxito a la hora de reclutar adeptos a través de su trabajo pastoral diario, Escrivá optó por cambiar de rumbo, inspirándose en los jesuitas, que recientemente habían abierto una academia donde los alumnos de Derecho podían estudiar y practicar su fe con seguridad, lejos de la violencia del campus. Escrivá decidió hacer lo mismo. A finales de 1932, pidió dinero prestado y trasladó a su familia a un piso nuevo más grande donde podía ofrecer clases y círculos de estudio con regularidad. A las pocas semanas ya tenía dos nuevos reclutas. Vigorizado, empezó a formular planes para una academia a gran escala y a reclutar activamente a posibles tutores. [...]

El primer centro del Opus Dei, que planeaba utilizar para reclutar universitarios incautos para su movimiento, se presentó al mundo como una mera academia laica.»

«Unas semanas más tarde, Escrivá elaboró su segundo documento de instrucciones, que contenía una guía detallada que sus seguidores podían utilizar para atraer más almas al Opus Dei. El dossier, titulado *Instrucción sobre el modo de hacer proselitismo*, se convertiría en un modelo para los miembros del Opus Dei en las décadas siguientes,

un manual secreto de reclutamiento oculto al mundo exterior, incluidas las autoridades vaticanas. Escrivá ordenó a sus seguidores que centraran sus esfuerzos en los jóvenes y evitaran a quienes tuviesen más de veinticinco años, ya que las personas mayores tendían a ser de costumbres fijas, aunque tal vez obedecía simplemente a que eran menos susceptibles de ser reclutadas, por lo que cada vez se parecía más a una secta religiosa.»

«Escrivá concluyó que había llegado el momento de reunir a sus seguidores bajo un mismo techo. Decidió abrir una residencia de estudiantes antes de que comenzara el siguiente curso académico, y convenció a su madre de que vendiera las dos propiedades que acababa de heredar para invertir las ganancias en su nueva aventura. La residencia facilitaría a los miembros el seguimiento del programa de vida espiritual, como le gustaba llamarlo a Escrivá, que había empezado a formular.»

«Pronto se dio cuenta de que el dinero de su madre no bastaría para pagar la nueva residencia del Opus Dei, y ordenó a los miembros que volvieran con sus familias —aquellas de las que los había animado a alejarse— y les pidieran dinero. Ese distanciamiento selectivo —apartarse de la familia, salvo cuando se necesitaban ingresos— se convertiría en un tema recurrente para los miembros del Opus Dei.»

«Aunque la Obra de Dios había sido concebida inicialmente como una llamada universal a la santidad, los estudiantes universitarios se habían convertido en un foco importante durante los años de la posguerra. Escrivá comprendió el potencial que entrañaba reclutar a la próxima generación de funcionarios y empresarios, los hombres que darían forma al futuro de España. Captarlos era su oportunidad de influir en ese futuro. “Para llegar a todos, nos dirigimos primero – en cada ambiente – a los intelectuales, sabiendo que a través de ellos pasa necesariamente cualquier intento de penetración en la sociedad”, escribió.»

El ingrato papel de las mujeres sirvientes

«[...]las numerarias sirvientes eran mujeres sin estudios y procedentes de familias pobres empleadas como personal doméstico en las diversas residencias del Opus Dei y reclutadas paulatinamente por numerarios superiores. Escrivá consideraba que esa nueva clase inferior era vital para crear un ambiente más enrarecido dentro de las residencias, ya que, de ese modo, los miembros numerarios se sentirían aún más especiales. [...] Una numeraria que ayudó a reclutar y formar a varias sirvientes confesó más tarde que el sistema permitía al Opus mantener el nivel de un hotel de lujo para sus miembros a través de un trabajo barato o incluso semiesclavo. Escrivá se deleitaba en la brillantez de la idea. “Las numerarias sirvientes, y lo digo en serio, me parecen el mayor milagro que nuestro Señor ha hecho por su Obra —escribió en el momento de las primeras admisiones—. Antes “solo” pelaban patatas; ahora, se están santificando pelando patatas”.»

La búsqueda obsesiva de dinero

«Con unos gastos tan enormes, pronto resultó evidente que los beneficios de las residencias de estudiantes y los salarios de los numerarios no bastarían para sostener el movimiento. Escrivá ya había dado un gran paso hacia la diversificación de sus fuentes de ingresos al aprobar por fin la admisión de supernumerarios a principios de 1948. [...]

Lo más importante era que esos nuevos miembros debían entregar al Opus Dei una décima parte de los ingresos de sus hogares. En los dos primeros años, casi setecientas personas se convirtieron en miembros supernumerarios.»

«En aquella época, el régimen franquista aplicaba estrictos controles de divisas, por lo que era ilegal transportar grandes sumas fuera del país. Esto suponía un gran quebradero de cabeza para el Opus Dei, que necesitaba sacar dinero de España, donde el negocio familiar generaba importantes cantidades de efectivo, y llevarlo a Italia. **Se estableció un sistema por el que los miembros cruzaban las fronteras hacia Andorra, Francia o Portugal con grandes sumas de dinero en efectivo escondidas bajo la ropa o en el equipaje.»**

«El Opus Dei también había dado sus primeros pasos en el extranjero: en 1952, pequeñas células de numerarios operaban en Portugal, Italia, Gran Bretaña, Francia, Irlanda, México, Estados Unidos, Chile, Argentina, Colombia, Venezuela y Alemania. Escrivá contaba con la aprobación del Vaticano para extender el Opus Dei a todos los rincones del mundo. El único obstáculo era el dinero, como había demostrado la experiencia de Villa Tevere. Aunque las arcas de la organización se engrosaban con el paso de los años a medida que aumentaban los socios —y sus aportaciones económicas—, **el incremento de los ingresos era insuficiente para seguir el ritmo de las ambiciones de Escrivá y de su capacidad para gastar un dinero que sencillamente no tenía. Por suerte para la Obra, Luis estaba a punto de encontrar “la solución definitiva” que había prometido.»**

El “asalto” silencioso al Banco Popular

«Aunque el secuestro cuidadosamente planeado del Banco Popular fue quizá el más audaz, **la toma de la entidad era solo una pieza de una estrategia mucho más amplia urdida por un grupo muy unido de hombres numerarios y supernumerarios para infiltrarse en el mundo empresarial español.** [...] Cualquiera que tuviese un trabajo era conminado a utilizar su posición en beneficio del movimiento. Un pequeño grupo de miembros emprendedores había ido un paso más allá al ver la oportunidad de crear una serie de nuevas empresas en las que los miembros podrían aprovechar sus sólidos contactos dentro del régimen corrupto para conseguir contratos y privilegios, y cuyos beneficios revertirían en el Opus Dei.»

«A principios de los años cincuenta se habían creado varias compañías para explotar una amplia gama de oportunidades de negocio. Había periódicos y revistas,

editoriales, una agencia de publicidad, distribuidoras de películas e incluso un servicio de noticias. Esas sociedades auxiliares oficialmente eran propiedad de miembros del Opus Dei a título personal, lo cual distanciaba al movimiento de esa nueva línea de actividad económica y también limitaba su responsabilidad —financiera, legal y política— en caso de que algo saliera mal. Aun así, la mano del Opus Dei nunca andaba lejos.»

«**En enero de 1957, el grupo tenía suficientes acciones como para hacerse con el control total del banco.** Millet dimitió del consejo y se nombró como sustituto a un nuevo presidente, un hombre llamado Fernando Camacho, aliado de confianza del Opus Dei que había dirigido una de sus sociedades auxiliares. Camacho eligió como vicepresidente a Luis Valls-Taberner, una figura joven y relativamente desconocida. En el espacio de un año, el control parecía haber pasado de un conjunto experimentado de hombres con un dilatado historial en el mundo de la banca a un grupo de desconocidos.»

«En 1960, el Banco Popular se había convertido en el engranaje central de un extenso motor financiero del Opus Dei que llegaba hasta lo más profundo de la economía española. En apariencia, el banco seguía funcionando como siempre, captando ahorros y prestando dinero en hipotecas y créditos a empresas. Pero los nuevos propietarios habían introducido cambios sutiles en el funcionamiento del Popular que beneficiaban directamente a la Obra.»

«**El papel del Banco Popular en el ascenso del Opus Dei no pasó desapercibido para la Falange, que pronto inició una campaña para sacar a la luz aquella red de financiación oculta.** En las calles de Madrid empezaron a aparecer panfletos en los que se detallaba cómo los seguidores de Escrivá habían creado una extensa red de intereses empresariales. [...] **El panfleto también revelaba que el Opus Dei poseía una participación mayoritaria en el Banco Popular y otra entidad de Andorra, que, según decía, estaba implicada en la transferencia de grandes sumas al extranjero.** Durante los dos años siguientes, los ataques de la Falange contra el banco se intensificaron. La madrugada del 8 de junio de 1962, estallaron dos bombas en la sede del Popular en el centro de Madrid. Nadie resultó herido en las explosiones, pero el mensaje estaba claro. Aunque las autoridades culparon a los comunistas, todos los hechos apuntaban en la misma dirección. Luis y el banco se habían convertido en objetivos en una encarnizada lucha de la Falange para desbaratar al Opus Dei.»

«**A mediados de los años sesenta se habían creado unas 138 sociedades auxiliares para generar fondos destinados a financiar las ambiciones de Escrivá.** Alrededor de una cuarta parte de ellas estaban en España, donde la penetración del grupo en el régimen franquista estaba generando grandes sumas, mientras que el resto se habían instalado en otras partes del mundo —Estados Unidos, México y toda Latinoamérica— como trampolines financieros hacia esos países. **El Opus Dei ya había creado un complejo**

sistema de cuentas bancarias —tanto dentro de España como en el extranjero— a nombre de miembros numerarios de confianza para evitar las estrictas normas de control de capitales del país. [...] En Madrid, la detención de uno de los más altos directivos del banco con una maleta llena de dinero de origen dudoso sembró el pánico. Aunque el escándalo se había silenciado en la prensa, la noticia había llegado al Caudillo, y la situación —si no se gestionaba adecuadamente— podía poner al descubierto los enormes trasvases de dólares del Banco Popular a negocios del Opus Dei en todo el mundo.»

«Franco había formado un nuevo Gobierno: de los diecinueve ministros anunciados a la nación aquella noche, diez eran aliados del Opus Dei. El Caudillo reconocería más tarde que se habían aprovechado de él. Fue un momento crucial para que el movimiento tomara las riendas del poder”.»

Expansión en el exterior y apoyo de Franco

«La creciente presuntuosidad de Escrivá se vio alimentada, al menos en parte, por la rápida expansión del Opus Dei. **En 1965, el movimiento se había extendido a 31 países, mucho más allá de sus baluartes en Europa y las Américas, para incluir Estados como Kenia, Nigeria, Japón, Filipinas y Australia.** Gran parte de esa expansión fue propiciada por el floreciente imperio empresarial de la Obra. Durante la primera mitad de los años sesenta, Escrivá gastó oficialmente casi tres millones de dólares en la expansión en el extranjero, equivalentes a más de treinta millones de euros actuales, aunque las cifras probablemente eran muy superiores. Estados Unidos era uno de sus principales focos de interés. El caudal de dinero invertido en ese país fue tal que, a mediados de los sesenta, empezó a causar malestar entre la clase dirigente católica de aquel país.»

«El achacoso Caudillo se puso del lado de la Obra y anunció el cese inmediato de los falangistas. La magnitud de la victoria del Opus Dei aquella noche no se hizo patente hasta que el telediario vespertino fue interrumpido para hacer un anuncio especial desde el palacio de El Pardo.»

«En 1969, la posición del movimiento en España era segura, pero estaba cada vez más amenazada en el Vaticano, donde se estaba creando una comisión especial para investigar un alud de críticas contra el Opus Dei. Desde hacía algún tiempo, el Vaticano venía acusando al movimiento de desafiar abiertamente la autoridad del papa.»

Una red organizada para blanquear dinero

«A finales de los años setenta, se estaba trabajando seriamente para legitimar los enormes flujos de dinero entre la banca y el Opus Dei. Con las fuerzas de la democracia desatándose poco a poco, el movimiento ya no podía depender de sus contactos dentro del régimen para encubrir sus escándalos, como había ocurrido con Matesa. **El presidente del Banco Popular ya había empezado a blanquear esas transacciones en los últimos días del régimen franquista mediante la creación de una organización sin ánimo de lucro llamada Fundación Hispánica, la cual recibía anualmente el 5 % de los beneficios del banco.»**

«Aunque Luis había legitimado parte de los flujos financieros entre el Banco Popular y el Opus Dei, aún quedaban por blanquear partes de la red. **A lo largo de los años, Valls-Taberner había establecido una red de sociedades offshore registradas en lugares como Panamá y Liechtenstein para facilitar la transferencia de grandes sumas a cualquier lugar del mundo donde el Opus Dei pudiera necesitarlas.** Las transferencias a esas sociedades en el extranjero se canalizaban a través de un banco privado de Suiza llamado Banque d'Investissements Mobiliers et de Financement —también conocido como Imefbank— que el Popular había comprado en los años sesenta. [...] Las autoridades empezaron a hacer preguntas incómodas sobre las finanzas del banco suizo, y Luis tuvo que pedir ayuda externa. Recurrió a José María Ruiz-Mateos, empresario y supernumerario español que aceptó transferir varios millones de dólares para salvar al banco suizo de la quiebra.»

Caída de Ruiz-Mateos

«En febrero de 1983, el nuevo Gobierno socialista español, que había sido elegido cuatro meses antes con la promesa de acabar con la persistente corrupción del franquismo, decidió que había llegado el momento de actuar contra José María Ruiz-Mateos y los miles de millones de pesetas que debía en impuestos. [...] **El presidente del Banco Popular llevaba meses trabajando entre bastidores para ayudar a su compañero del Opus Dei. Siguiendo el consejo de Luis, el empresario incluso había dispuesto que se dejaran mil millones de pesetas en efectivo en una caja de seguridad, que se utilizarían para sobornar a funcionarios del gobierno.** Pero, sin que Ruiz-Mateos lo supiera, en lugar de intentar ayudar al desesperado empresario, Luis Valls-Taberner había estado trabajando en su contra. **Un mes antes, tras conocer los planes del Gobierno, se envió un memorándum al Banco Popular ordenando al personal que paralizara todas las operaciones pendientes con cualquiera de las empresas de Ruiz-Mateos.»**

Menores y mujeres en el punto de mira

«La Obra de Dios también violaba sistemáticamente el derecho canónico relativo a los menores. La Iglesia prohibía expresamente el reclutamiento de menores de dieciocho años. Públicamente, el movimiento lo reconocía en sus estatutos oficiales presentados al Vaticano, pero en sus directrices secretas para los miembros, **Del Portillo animaba a los numerarios a captar a menores a partir de los catorce años. Según él, nada impedía que los niños se convirtieran en lo que él llamaba “aspirantes”, una nueva categoría inventada para eludir las restricciones de la Iglesia.**»

«Esa captación subrepticia de niños —en un claro incumplimiento del derecho canónico— no pasó desapercibida. En Nueva York, un grupo de padres católicos que sentían cómo habían perdido a sus hijos a manos del movimiento publicaron un libro titulado *Parent's Guide to Opus Dei (Guía sobre el Opus Dei para padres de familia)*, en el que detallaban las técnicas de captación del grupo. **En un informe titulado “Características de los nuevos movimientos religiosos destructivos”, los padres argumentaban que la Obra era una secta moderna según los criterios establecidos por el Vaticano tres años antes. Acusando al Opus Dei de lavado de cerebro y control mental, de cultivar la presión de grupo y de infundir culpabilidad y miedo, pidieron al papa que tomara medidas.**»

«La mayoría de las mujeres permanecerían encerradas durante años en el sistema o guardarían silencio sobre los abusos sufridos. Catherine Tissier fue la primera en buscar justicia públicamente. Intentó demandar al Opus Dei por la explotación que había sufrido como numeraria. En lugar de asumir su responsabilidad, la Obra optó por esconderse detrás de la red de empresas que se habían establecido en el país como una forma fiscalmente eficiente de gestionar sus finanzas y como un sistema para proteger a la prelatura personal de cualquier problema legal. Durante las deliberaciones con el juez, el Opus Dei argumentó con éxito que solo era responsable de la formación espiritual de la joven numeraria auxiliar y no de alguna infracción de la ley del trabajo o de supuesta esclavitud. Fue la primera de las muchas veces en que esa táctica funcionaría en las tres décadas siguientes.»

Beatificación de Escrivá de Balaguer

«La decisión había sido muy controvertida, tanto dentro como fuera del Vaticano. El Opus Dei había iniciado el trámite mucho antes del plazo reglamentario de cinco años y había contratado a un equipo para que preparara el papeleo y elaborara una lista de posibles milagros. **El proceso se llevó a cabo a una velocidad sin precedentes: transcurrieron menos de diecisiete años entre la muerte de Escrivá y su beatificación, un tercio del tiempo habitual.** Incluso hubo polémica en torno a su supuesto milagro: una monja carmelita, que se había recuperado tras estar al borde de la muerte solo un año después del fallecimiento de Escrivá, resultó ser prima de Mariano Navarro Rubio,

uno de los miembros más destacados del Opus Dei y ministro durante el franquismo. El médico encargado de confirmar que no había explicación médica para el milagro también era opusdeísta.»

«**El papa [Juan Pablo II] incluso había elegido a un destacado numerario como secretario de prensa y asesor.** Joaquín Navarro-Valls era un antiguo aprendiz de torero que dejó los ruedos para formarse como médico antes de abandonar esa carrera para reciclarse como periodista. A principios de la década de 1990 se había convertido en uno de los hombres más poderosos del Vaticano, con acceso al papa, y en uno de los más despiadados. En un truco que bien pudo haber aprendido durante su época en el Opus Dei, no tuvo reparos en publicar historias inventadas sobre el pontífice para mantener su imagen viril y atlética, aun cuando muchos en el Vaticano sabían que estaba enfermo. **A veces abusaba de su posición para beneficiar al Opus Dei.**»

«Gracias a su creciente influencia en Roma, donde el papa había nombrado a varios obispos y sacerdotes del Opus Dei para puestos importantes en la administración vaticana, y a sus exitosos esfuerzos por acercarse a los elementos conservadores de la Iglesia católica estadounidense, **a principios de los años noventa el movimiento ya había hecho algunas incursiones eclesiásticas importantes en Estados Unidos.** Varios obispos amigos, viendo en el movimiento un aliado vital en la lucha contra el liberalismo, eligieron a sacerdotes del Opus Dei para distritos bajo su mandato, aunque los nombramientos no siempre fueron bien recibidos por los feligreses locales. **El movimiento también se volvió hábil en el uso de sus amplios recursos financieros para convencer a los obispos que no estaban alineados con sus puntos de vista para que le dieran un punto de apoyo en su diócesis.**»

Canonización del fundador

«En octubre, los miembros del Opus Dei se reunieron en Roma para asistir a la canonización de Escrivá de Balaguer. A primera vista, el acontecimiento fue aún más impresionante que la beatificación de diez años antes. En esta ocasión, la multitud se extendía hasta el Tíber. Se calcula que asistieron unas trescientas mil personas, aunque, una vez más, muchos estudiantes no afiliados a la prelatura habían sido atraídos con entradas muy subvencionadas. **Con una voz débil y temblorosa que delataba el alcance de su párkinson, que el Vaticano se esforzaba por mantener en secreto, el papa Juan Pablo II proclamó al fundador del Opus Dei santo de los tiempos modernos tras la confirmación de otro milagro: un médico español supuestamente curado de su cáncer.**»

El código Da Vinci, una novela que levanta ampollas

«*El código Da Vinci* llegó a lo más alto de la lista de *best sellers* durante su primera semana a la venta, lo que llevó a muchos a aclamar a su autor, relativamente desconocido, como el salvador de un sector editorial en apuros. La decisión del Opus Dei de ignorar el libro y esperar que el interés disminuyera rápidamente acabaría siendo un grave error de cálculo. **Con los ejemplares volando de las estanterías, la prensa no tardó mucho en buscar historias sobre el verdadero Opus Dei. Organizaciones que representaban a antiguos miembros aprovecharon la oportunidad para llamar la atención sobre las prácticas abusivas y depredadoras del movimiento**, y Finnerty y sus compañeros empezaron a recibir llamadas de periodistas que hacían preguntas incómodas sobre la organización.»

«En septiembre, bajo el peso de todas esas investigaciones, **el Opus Dei rompió finalmente su silencio público y condenó la descripción de Brown**. “A pesar de la promoción comercial del libro y de su pretensión de auténtica erudición, la verdad es que la novela distorsiona los datos históricos sobre el cristianismo y la Iglesia católica y **ofrece un retrato totalmente irreal de los miembros del Opus Dei y de cómo viven** — declaró—. Las numerosas inexactitudes van desde simples errores fácticos a descripciones escandalosas y falsas sobre comportamientos criminales o patológicos [...] Todo esto es un sinsentido absurdo.»

Abusos sexuales dentro de la Obra

«En ese contexto, lo último que necesitaba el Opus Dei era otro escándalo. **Las acusaciones de abusos sexuales contra el padre McCloskey, el sacerdote estrella de la prelatura en Washington, habían salido a la luz por primera vez en noviembre de 2002**. Una supernumeraria que había acudido a él para que la ayudara con su depresión y sus problemas matrimoniales le había contado a otro sacerdote del Opus Dei que **McCloskey la había agredido sexualmente en múltiples ocasiones**. Durante y después de las sesiones de asesoramiento, le ponía las manos en las caderas y se apretaba contra ella, le besaba el pelo y la acariciaba. Atribulada por la culpa, preguntó a McCloskey por su comportamiento, pero él la absolvió de sus pecados. Finalmente, pidió ayuda al otro sacerdote del Opus Dei, quien le dijo que no se lo contara a nadie, ni siquiera a otros sacerdotes, “para que él pudiera arreglarlo”[...] **La amenaza de una demanda contra uno de sus sacerdotes estrella llegó en el peor momento posible para la prelatura**, coincidiendo no solo con el frenesí mediático en torno a *El código Da Vinci*, sino también con la fase en que su apostolado en Washington empezaba a dar verdaderos frutos. **A mediados de 2003, la infiltración del Opus Dei en las altas esferas del poder en Estados Unidos alcanzaba nuevas cotas.**»

«Una y otra vez, los numerarios que ocupaban puestos de autoridad no abordaban los casos de abuso y, en ocasiones, hacían todo lo posible por encubrirlos.»

«En 2010, un numerario de España denunció que había sufrido abusos sexuales en al menos siete ocasiones por parte de un sacerdote del Opus Dei, abusos que habían empezado cuando aún era adolescente. El sacerdote, Manuel Cociña, había ocupado varios cargos importantes dentro de la organización, incluyendo el de rector de San Miguel, la iglesia insignia del Opus Dei en el centro de Madrid, y varias iniciativas que involucraban a estudiantes de secundaria, y en un momento dado parecía destinado a ser un futuro prelado. Un alto cargo de la jerarquía española del Opus Dei informó a la víctima de que la organización ya estaba al corriente de la “imprudencia” del sacerdote y le pidió que no presentara una denuncia formal. “Me dijo: ‘Mira, no te puedo contar más, pero no me hace ruido, no me extraña; a esta persona la hemos retirado de la circulación, la hemos mandado a Galicia; no te preocupes, porque no va a tratar más a gente joven’», recordaba la víctima. **Tuvieron que pasar otros diez años para que el Opus Dei reconociera públicamente las acusaciones contra el sacerdote, y solo después de que los medios de comunicación se hicieran eco de ellas.** Años después de que el reportaje de *The Boston Globe* obligara a la Iglesia a hacer reformas radicales, el Opus Dei seguía anclado en la vieja mentalidad. Finalmente, el sacerdote fue declarado culpable.»

«Cuando en junio de 2011, unos padres se presentaron en un colegio del Opus Dei situado a las afueras de Bilbao para acusar a un numerario de acosar sexualmente a su hijo, el profesor fue trasladado en avión a otro centro en Sídney (Australia), donde enseñaría español a chicos de una edad similar a pesar de las acusaciones que pesaban sobre él. El numerario fue condenado posteriormente a once años de prisión.»

Los años dorados del Banco Popular

«Habían pasado cinco décadas desde que un grupo fiel de numerarios se hizo con el dominio del Popular, y el banco español seguía siendo la joya de la corona de la prelatura personal. **En 2004, tras una subida constante del precio de las acciones del Banco Popular, la participación del Opus Dei valía más de mil millones de euros. [...]**

Cerca de ochenta millones de euros pasaban cada año a través de esa red: el dinero iba del banco a iniciativas de reclutamiento en todo el mundo. Aproximadamente la mitad de ese dinero procedía de las acciones que esas empresas y fundaciones poseían en el banco, las cuales generaban cerca de cuarenta millones de euros al año en dividendos. Todo ello se completaba con aportaciones adicionales del propio banco

gracias a la astucia de Luis, que había aprovechado la falta de supervisión en las reuniones del consejo de administración para asegurarse de que casi cada céntimo que el banco destinaba a donaciones benéficas fuera directamente a una única fundación vinculada a la prelatura. Otros cuarenta millones de euros se generaron por esta vía, pasando primero a la fundación receptora en Madrid y de ahí, a otras de la red del Opus Dei.»

«A medida que el dinero distribuido desde España financiaba la expansión de su red por todo el mundo y generaba nuevos miembros y vocaciones para el sacerdocio de la Obra, su número de curas se duplicó con creces durante el mismo período. **El Banco Popular había tenido un papel fundamental en esa expansión, ya que su dinero se destinaba a subvencionar un seminario a las afueras de Pamplona y a pagar directamente los gastos de manutención de cientos de sacerdotes, muchos de los cuales se habían unido al Opus Dei en Latinoamérica y África** y habían tenido la oportunidad de estudiar gratis en Europa con sus gastos cubiertos por la entidad. Aunque seguía siendo una pequeña parte de la Iglesia católica, no había duda de que el Opus Dei —gracias al incesante flujo de dinero del banco— estaba convirtiéndose en una fuerza dentro del Vaticano. Como reflejo de su creciente poder, **en 2010 la prelatura contaba con veinticuatro obispos en todo el mundo —en Ecuador, Argentina, Perú, Chile, Estados Unidos, Austria, Kenia, Colombia, España, Venezuela, Paraguay y Brasil—, así como dos cardenales. En abril de 2010, un sacerdote del Opus Dei llamado José Horacio Gómez asumió el cargo de arzobispo de Los Ángeles, lo cual dio a la prelatura influencia sobre la mayor diócesis católica de Norteamérica.**»

Infiltrados en las instituciones norteamericanas

«**El Instituto Witherspoon** se fundó en 2003 con la promesa de apoyar el estudio del derecho constitucional y el pensamiento político. Pero pronto se convirtió en un centro de intelectuales contrarios al aborto y el matrimonio entre personas del mismo sexo, y su único debate sobre la Constitución parecía girar en torno a la cuestión del papel de la religión en la sociedad. **Contaba con el apoyo de cientos de miles de dólares del Opus Dei.**»

«**El Proyecto de Principios Estadounidenses tenía ambiciones políticas que iban mucho más allá de la cuestión del matrimonio gay y se extendían hasta lo más profundo del tejido de la vida en Estados Unidos.** “Exponer a Obama como un radical social —rezaba un documento confidencial en el que se detallaban sus objetivos—. Desarrollar temas secundarios para debilitar a los líderes y partidos políticos favorables al matrimonio homosexual y crear una base activista de votantes socialmente conservadores. Plantear cuestiones como la pornografía, la protección de los niños y la necesidad de oponerse a

todos los esfuerzos por debilitar la libertad religiosa a nivel federal. Esa es la misión del Proyecto de Principios Estadounidenses.” **La organización pronto inyectaría millones de dólares en las batallas electorales, e intentaría que el supernumerario Jeff Bell fuera elegido senador.** Esa nueva iniciativa sería financiada por Sean Fieler, un acaudalado gestor de fondos de cobertura y católico devoto que había conocido a Téllez a través del Instituto Witherspoon y que describió al numerario como una gran influencia. **En todo el país se estaban reuniendo fuerzas para la recristianización de Estados Unidos, y el general que las comandaba era un numerario del Opus Dei.** Pronto conseguirían más poder del que jamás hubieran podido imaginar en su empeño por hacer realidad la visión distorsionada de Escrivá.»

«En cinco años, Leo y los Corkery supervisarían la **transferencia de casi seiscientos millones de dólares de dinero opaco a causas de derechas.** Su ecosistema oculto acabaría posibilitando que los conservadores se hicieran con el Tribunal Supremo, desbarataran los derechos civiles que tanto había costado conseguir y dieran marcha atrás en cuestiones que les eran muy queridas: el aborto, la discriminación positiva y grandes franjas de lo que consideraban una agenda progresista.

También utilizaron la red para llenarse los bolsillos. En los años siguientes, su patrimonio personal se dispararía al embolsarse decenas de millones de dólares en comisiones de asesoramiento. **Esas reservas de dinero opaco también se utilizaron para impulsar diversas iniciativas asociadas directa o indirectamente con el Opus Dei:** la Catholic Association, la Catholic Association Foundation, Catholic Voices y el Centro de Información Católica de la calle K, de cuyo consejo formaba parte Leo, se beneficiaron de esa generosidad.»

Las esclavas de Dios

«La Junta Militar había regalado al Opus Dei ese inmueble de primera categoría en **1972, en señal de su estrecha relación con un régimen que, en aquel momento, estaba “haciendo desaparecer” a decenas de miles de personas en todo el país,** primero torturándolas en centros de detención ilegales y luego arrojándolas, drogadas y golpeadas, desde aviones militares sobre el océano Atlántico. La residencia albergaba a docenas de numerarios y estudiantes, y pronto se consolidó como un gran éxito a la hora de atraer a nuevos reclutas. Todas las mañanas y todas las tardes, los hombres se reunían en oración en la gran capilla de la planta baja, vigilados por una imagen de Escrivá que había sido fijada en una de las vidrieras. [...] Al lado, en un edificio contiguo conectado a la residencia por un túnel subterráneo, **sesenta mujeres vivían su vocación de numerarias auxiliares. Algunas de ellas alegan que fueron reclutadas a la edad de doce años en comunidades pobres del norte de Argentina y de los países vecinos Paraguay y Bolivia por numerarias que iban hasta allí en busca de vocaciones, prometiendo a las niñas una vida mejor si iban con ellas a Buenos Aires para estudiar**

en una escuela de hostelería. [...] Les dijeron que era su vocación unirse al Opus Dei, que sus familias serían recompensadas en el cielo si aceptaban, o condenadas al infierno si se negaban. Irónicamente, sería de esa cohorte de los más vulnerables de la sociedad de donde surgiría la mayor amenaza —quizá una amenaza existencial— para el Opus Dei.»

«Las mujeres llevaban una vida de servidumbre. Las despertaban a las 5:50 mediante un timbre instalado en cada planta del bloque de pisos. Tenían que levantarse inmediatamente de la cama, arrodillarse en el suelo y besarlo mientras pronunciaban “Servium”. Después de ir al baño, se ponían el uniforme y tomaban un café antes de rezar en la capilla. A las 6:10 era hora de empezar a trabajar, ya fuera en la cocina o limpiando las habitaciones de su bloque, hasta las 7:40, cuando llegaba el momento de ponerse ropa más formal para volver a la capilla a las ocho en punto. Después de otra serie de oraciones iban a misa y comulgaban. A las 9:30 debían desayunar y cambiarse antes de volver al trabajo a las diez. Como los hombres de al lado estaban trabajando, se abrían las puertas dobles de la residencia contigua y las mujeres podían recorrer el túnel para limpiar sus habitaciones, los baños y las zonas comunes, hasta el almuerzo a mediodía. [...] Era una existencia ardua y agotadora que había sido meticulosamente diseñada por el fundador del Opus Dei. La explotación, el abuso de poder y la falta de derechos básicos se explicaban como “sacrificios” a Dios.»

«Desde dentro también se pedía que el Opus Dei se reformara y pusiera fin a esos abusos sistemáticos. Las quejas no provenían solo de las numerarias auxiliares, sino de los numerarios. A pesar de su estatus más elevado, de estar exentos del trabajo manual y de que podían trabajar fuera de la residencia —derechos humanos negados a sus “hermanitas”—, también estaban sometidos a un sinfín de límites a sus libertades físicas y psicológicas. Los que trabajaban en puestos internos eran especialmente vulnerables; a muchos les pedían que abandonaran su carrera remunerada para desempeñar funciones administrativas o dirigir actividades de reclutamiento, y eran trasladados de un lugar a otro según los caprichos de sus superiores, los obligaban a abandonar a sus amigos y familiares y se esperaba que trabajaran muchas horas sin salario ni seguridad social. **Sin ningún tipo de apoyo externo, ahorros, subsidios de desempleo o pensiones, muchos se veían atrapados en la institución, sin medios independientes para empezar una nueva vida. La Obra solía lavarse las manos de cualquier responsabilidad una vez que salían.»**

Colapso del sistema financiero

«Con docenas de entidades financieras españolas al borde del colapso, el gobierno se vio obligado a solicitar un rescate de cien mil millones de euros a la Unión Europea. Aunque Alemania y Francia se sintieron obligadas a ayudar a sus vecinos —para salvar

el euro y a sí mismas de un posible contagio—, insistieron en que el dinero tuviera condiciones. **Ordenaron una auditoría exhaustiva de todos los bancos españoles, de los que sospechaban que no decían toda la verdad sobre la magnitud de sus pérdidas. De hecho, se encontraron enormes agujeros en sus balances y se ordenó a docenas de bancos, incluido el Popular, que suspendieran sus dividendos y ampliaran urgentemente su capital o serían absorbidos por el gobierno.** La orden supuso un cese brusco de los ingentes flujos de dinero destinados a las fundaciones del Opus Dei, y planteó la posibilidad de que los bancos perdieran el control total si no eran capaces de inyectar suficiente capital nuevo antes de la fecha límite.

Los hombres del Opus Dei encargados de salvaguardar su participación en el banco se apresuraron a reunir el efectivo que necesitaban para contribuir en la ampliación de capital.»

«Los problemas financieros ya eran bastante graves, pero Saracho pronto descubrió que tenía que enfrentarse a otro problema aún más inesperado. **El consejo de administración —las personas que necesitaba para apoyar sus esfuerzos por sanear el banco— parecía extrañamente dividido en dos facciones católicas rivales.** Después de casi cuarenta años tratando con empresas de todos los tamaños y de todos los rincones del mundo, nunca había visto nada parecido. Se hallaba en medio de una guerra religiosa: **el Opus Dei contra los Legionarios de Cristo.** Informó al Banco Central de su preocupación por los inusuales métodos de gobierno corporativo del Popular y, en una medida muy inusual que reflejaba la forma poco ortodoxa en que operaba la entidad, decidió contratar a su propio abogado en lugar de confiar en el consejo del Popular para cubrirse las espaldas. Saracho empezó a sospechar lo que le estaban ocultando. Para empeorar las cosas, se producían constantes filtraciones a la prensa que entorpecían sus esfuerzos, filtraciones que creía obra de Ron, su predecesor. Cada día parecían llegar noticias nuevas sobre graves problemas financieros en el banco, de amargas luchas internas entre los miembros del consejo de administración y de una red secreta de empresas fantasma.

A principios de abril de 2017, presionado por sus auditores, el Popular se vio obligado a emitir un comunicado en el que reconocía irregularidades en sus cuentas. El segundo de Saracho dimitió. Los clientes del Popular reaccionaron con pánico.»

Crisis con el Vaticano

«No obstante, en el momento de la investidura de Ocariz, **la relación cuidadosamente cultivada del Opus Dei con el papa Francisco estaba en crisis.** El desencadenante del cambio repentino había venido de Argentina, donde una numeraria había donado todos sus ingresos y tres apartamentos de su propiedad a la organización, pero más tarde había decidido marcharse. Sin dinero, pidió a la prelatura que le devolviera parte de sus donativos para poder empezar una nueva vida. El Opus Dei se negó a atender su

petición. Al enterarse de su situación por el representante del Vaticano en Buenos Aires, Francisco se indignó. Intervino y ordenó a la prelatura que indemnizara a la mujer. Villa Tevere obedeció, aunque destruyó cualquier rastro de papel entre ellos y la mujer, y la indemnización acordada de cuarenta mil dólares se entregó en efectivo en una bolsa de McDonald's. **El incidente, sumado a los rumores de nuevos escándalos relacionados con otros nuevos movimientos que, como el Opus Dei, habían proliferado en torno a la Iglesia durante el siglo pasado, pareció despertar en Francisco un nuevo anhelo por volver a controlar a esos grupos marginales, a los que durante demasiado tiempo se había permitido operar al margen de la supervisión vaticana.»**

«El deterioro de las relaciones entre el papa y el Opus Dei no tardaría en saltar a la esfera pública. En noviembre de 2015, la guardia suiza practicó una sorprendente detención en el Vaticano: nada menos que Lucio Ángel Vallejo Balda, el sacerdote del Opus Dei que se había acercado al papa y había sido elegido para ayudar a dirigir la limpieza de la curia. **Balda había sido desenmascarado como agente doble tras haber sido descubierto filtrando documentos sensibles a la prensa y socavando los esfuerzos de Francisco por erradicar discretamente la corrupción y las malas prácticas dentro del Vaticano.** Finalmente sería condenado a dieciocho meses de prisión.»

Alianzas con el “amigo” Trump

«Al otro lado del Atlántico, el Opus Dei estaba formando nuevas y poderosas alianzas que podrían inclinar la balanza a su favor. Después de dos décadas o más cortejando a las fuerzas reaccionarias de la política estadounidense, sus esfuerzos empezaban a dar frutos. **La sorprendente elección de Donald Trump —un hombre al que Francisco había descrito como “no cristiano” durante la campaña— pronto abriría las puertas de la Casa Blanca a hombres estrechamente aliados con el Opus Dei.** En el centro de todo estaba Leonard Leo. Poco después de la victoria de Trump, Leo viajó a Nueva York para ver al presidente electo en la Torre Trump. Salió de la reunión en un estado de euforia, convencido no solo de que el republicano elegiría a un nuevo juez del Tribunal Supremo a partir de la lista confeccionada por él, sino también de que **tendría acceso directo al presidente, cosa que le daría otra vía, además de los tribunales, para influir en la dirección del país.»**

«En uno de los primeros actos de Donald Trump como presidente, cumplió su palabra con Leo y eligió al juez conservador Neil Gorsuch para el puesto vacante en el Tribunal Supremo. Una vez más, la maquinaria oculta de organizaciones sin ánimo de lucro —dirigida por los supernumerarios Corkery— entró en acción para asegurar su nominación. **Otros miembros prominentes de la red del Opus Dei en Washington pronto fueron elevados a puestos de alto perfil en la nueva administración.** El supernumerario Mick Mulvaney pasó a ser director de la Oficina de Gestión y

Presupuesto. Más tarde sería ascendido a jefe de gabinete de la Casa Blanca. [...] Dos miembros de la junta del Centro de Información Católica se unirían más tarde a la administración: Pat Cipollone como asesor de la Casa Blanca y Bill Barr como fiscal general. Larry Kudlow, que había sido convertido por el padre McCloskey, fue nombrado director del Consejo Económico Nacional. **Desde el franquismo, el movimiento no había tenido un acceso tan directo al poder político.»**

«Leo explicó al público que la victoria de Trump les brindaba una oportunidad inesperada para recuperar terreno en las cuestiones morales que definían su fe católica»

«Gracias a su exitosa infiltración en la élite católica conservadora, el Opus Dei tenía una valiosa oportunidad de aprovechar su posición en Estados Unidos. Pero su alianza con personas como Leonard Leo, Tim Busch y Sean Fieler sería peligrosa, ya que lo situaría directamente en desacuerdo con el mensaje del papa Francisco»

«[...] Leo había empezado a trabajar en su siguiente gran proyecto, en el que dejaba entrever cómo gastarían él y su red los 1.600 millones de dólares donados por Seid. Tras haber orquestado la toma del poder por parte de los conservadores católicos en el Tribunal Supremo, se marcó unos objetivos mucho más amplios y esbozó sus ambiciones de orquestar una revolución similar en otros sectores de la sociedad, como la educación, los medios de comunicación, Wall Street y Silicon Valley.

La rebelión de las numerarias argentinas

«Lucía Giménez tardó más de quince años en encontrar por fin un abogado que se tomara en serio su caso. [...]

Intentó marcharse varias veces, pero fue amonestada por su director, que le dijo que esos pensamientos eran tentaciones del diablo. La trasladaron de un centro a otro y le recetaron medicamentos para aliviar su malestar.

Cuando abandonó el Opus Dei a los treinta y dos años, Giménez era una mujer destrozada. Aunque se sentía violada —destruida física y emocionalmente—, buscar justicia era lo último que tenía en mente.

Poco a poco, empezó a reconstruir su vida. Encontró un empleo, trabajaba durante el día e iba a la escuela nocturna para recibir por fin la educación que le habían prometido los numerarios que la reclutaron. Durante una clase de historia sobre la esclavitud, Giménez empezó a trazar paralelismos entre los trabajadores de las plantaciones de algodón y azúcar de hace cientos de años y su propia existencia dentro del Opus Dei en

los años setenta, ochenta y noventa. **Se dio cuenta de que ella también había sido una esclava: había pasado dieciocho años en el Opus Dei, trabajando de sol a sol, y no tenía ni un céntimo. Decidió reclamar el dinero que le correspondía por derecho.»**

«En septiembre de 2021, se envió a la Sección de Abusos del Dicasterio para la Doctrina de la Fe del Vaticano un documento de 32 páginas en el que se detallaban los abusos sistemáticos a exnumerarias auxiliares durante más de cuarenta años —desde 1974 hasta 2015— en diversas residencias del Opus Dei en Argentina, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Italia y Kazajistán. El documento señalaba como cómplices de los abusos al prelado Fernando Ocáriz y a su adjunto Mariano Fazio, así como al menos veinticuatro sacerdotes de la Obra que tenían conocimiento directo de lo que les sucedía a las mujeres. [...] En noviembre de 2021, el caso de Argentina saltó a la escena internacional cuando Associated Press publicó un artículo sobre la difícil situación de las exnumerarias auxiliares y la denuncia que habían presentado en el Vaticano. La información exponía la supuesta explotación laboral y los años de abusos, e incluía entrevistas con varias de las mujeres, entre ellas Lucía Giménez, que contó por primera vez su historia a un público internacional. “No te dan tiempo para pensar, para criticar y decir que no te gusta —explicaba—. Debes aguantar porque tienes que entregarte totalmente a Dios.”»

El papa Francisco fulmina sus privilegios

«Pocas horas después de la llegada del prelado, saltó la noticia de un decreto firmado por el papa que anulaba los privilegios de los que el Opus Dei había disfrutado durante cuarenta años, desde que Juan Pablo II elevó la organización a la categoría de prelatura personal en 1983. A primera vista, el motu proprio —“por iniciativa propia” en latín, lo cual indicaba que era una medida personal del pontífice— no parecía más que una serie de pequeños retoques técnicos al derecho canónico vigente. Pero el equipo del prelado no tardó en darse cuenta de la importancia del breve documento. **Con unos pocos trazos de su pluma, el papa eliminó la autoridad directa del Opus Dei sobre la gran mayoría de sus noventa mil miembros y su capacidad para operar independientemente de las diócesis locales. El documento liberaba a miles de numerarios, numerarias y numerarias auxiliares, a los que durante años se les había dicho que los votos que habían hecho con el Opus Dei eran vinculantes de por vida. Solo sus sacerdotes permanecerían directamente bajo el control de la organización. [...]**

El decreto del papa dejaba claro que apoyaba la misión fundamental del movimiento de difundir la santidad en el mundo a través de la glorificación del trabajo, pero también insinuaba que la Obra se había desviado de esa misión. **Francisco escribió que el motu proprio nacía del deseo de “proteger el carisma del Opus Dei y promover la acción evangelizadora que sus miembros llevan a cabo en el mundo”, lo cual denotaba que la estructura actual de la organización no estaba cumpliendo sus objetivos. “Se pretende**

reforzar la convicción de que, para la protección del don particular del Espíritu, es necesaria una forma de gobierno más basada en el carisma que en la autoridad jerárquica”, añadió.»

«Otro golpe llegó unas semanas más tarde, cuando dos exnumerarios de España presentaron una denuncia ante el Vaticano, respaldada por setecientos documentos que incluían docenas de registros internos ocultos fuera de la organización a lo largo de los años. Dichos papeles detallaban los abusos sistemáticos a los miembros desde su fundación. Antonio Moya y Carmen Rosario Pérez entregaron la denuncia en mano en la oficina del nuncio papal en Madrid. Después de pasar décadas dentro del Opus Dei como numerarios, ambos habían abandonado el movimiento, y a través de la página web OpusLibros.org, habían descubierto a innumerables personas que habían sufrido abusos sistemáticos bajo la prelatura. La denuncia, firmada por exmiembros de México, Guatemala, El Salvador, Argentina, Italia, España y el Reino Unido, alegaba abusos generalizados, el encubrimiento de actos delictivos —incluidos abusos a menores—, así como un fraude institucionalizado hacia la propia Iglesia en el que el Opus Dei ocultaba intencionadamente sus normas y prácticas internas al Vaticano. [...] **La denuncia pedía que el Vaticano interviniera directamente en la Obra, erradicara su sistema institucionalizado de abusos y castigara a los responsables,** incluidos Ocariz, sus adjuntos y los dos órganos que supervisaban las secciones masculina y femenina. “El Opus Dei se basa en una relación asimétrica que engloba las características de una secta destructiva”, dijo Moya a los periodistas al presentar la denuncia. Asimismo, añadió que había muchas personas buenas en la Obra, pero que habían sido inducidas a hacer lo que hacían porque creían que el Opus Dei actuaba con la plena autoridad de la Iglesia.»

Un futuro incierto

«Ahora que el Opus Dei se aproxima a su centenario, su futuro es más incierto que en ningún otro momento desde la guerra civil española. Las recientes acusaciones que ha recibido no son nada nuevo, pero llegan en un momento en que el papa Francisco está tratando de impulsar una reforma radical de la Iglesia —poniendo fin a años de corrupción, mala gestión y encubrimiento sistemático de abusos— con la esperanza de devolverla a su misión original. Es imposible pasar por alto los claros abusos cometidos por el Opus Dei en nombre de la Iglesia y de Dios. Francisco ha manejado la situación con comprensible cautela: la Obra sigue teniendo influencia, y hay facciones de la Iglesia que la ven como un aliado fiable en la revolución contra las reformas de Bergoglio.»

«Hay indicios de que el Opus Dei ya se está preparando para una intervención más directa. En noviembre de 2023 se firmó un acuerdo con el grupo de lujo francés LVMH, propietario de docenas de hoteles prestigiosos y trenes emblemáticos como el Venice

Simplon-Orient-Express, para **vender el Castello di Urio**, un suntuoso castillo del siglo XVI situado a orillas del lago de Como que en su día había sido utilizado como refugio de verano por Escrivá. Aunque no se ha revelado su precio, los periódicos afirman que la compra y posterior reforma podría costar a LVMH más de 92 millones de euros. **Asimismo, se están vendiendo grandes propiedades en otras partes del mundo**, incluyendo Boston, donde la mansión Tiffany adquirida por el Opus Dei en los años sesenta y convertida en residencia para numerarios actualmente está en el mercado por quince millones de dólares (13,8 millones de euros). **Liquidar esos activos manifiestos de la Obra y transferir el dinero a entidades sin ánimo de lucro ayudará a garantizar que el Vaticano —y los miles de numerarios, numerarias y numerarias auxiliares descontentos— probablemente nunca reciban ni un céntimo de las riquezas de la prelatura. También es una manera de crear un alijo oculto de poder económico para seguir librando la guerra de guerrillas y rehacer la sociedad a imagen de Escrivá.»**

«Si Francisco fallece antes de que se produzca una reforma real —y si su sucesor se muestra poco dispuesto o incapaz de continuar con su iniciativa—, el Opus Dei saldrá vigorizado y desafiante de su experiencia cercana a la muerte. Revitalizado y respaldado por su ejército de donantes, el movimiento seguirá adelante con sus planes de recristianizar el planeta, tanto si eso es lo que la gente quiere como si no. El matrimonio homosexual, la educación laica, la investigación científica y las artes se convertirán rápidamente en sus próximos objetivos. Dada la inesperada victoria de sus partidarios en la cuestión del aborto, es muy posible que el Opus Dei y sus simpatizantes cosechen victorias igualmente devastadoras en esos ámbitos.»

CRÍTICA

Para ampliar información:

Erica Aspás (Responsable de Comunicación

Área Ensayo)

M: 689 771 980

E: earpas@planeta.es